

SERMON II. DE SAN JUAN BAUTISTA.

(DE GONZÁLEZ.)

LA PRODIGIOSA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA MANIFIESTA SU EXCELENCIA É INDUCE LA MAS FIRME CONFIANZA EN SU PODER.

Manus Domini cum ipso est.
Con él está la mano del Señor.

S. Lucas, c. 1. v. 66.

Muchos son los títulos por que debemos manifestarnos reconocidos á la providencia del Señor : todos los bienes que hemos recibido de su mano bienhechora se perderian y aun se convertirian por nuestra debilidad y miseria en instrumentos de muerte y desventura sin el auxilio de tantos intercesores, que compadecidos detienen el brazo de la divina indignacion levantado ya contra nosotros ; nos alcanzan el reconocimiento y la misericordia ; nos muestran el camino del cielo en la práctica de la virtud ; nos guian, nos conducen por la mano á la posesion de la bienaventuranza. Los ángeles custodios asisten continuamente á nuestro lado ; nos advierten los peligros, nos separan de ellos ; nos fortalecen y ayudan en los combates..... y suponiendo esto insuficiente para demostrarnos toda la fineza del amor divino, nos da por protectores á nuestros hermanos segun la naturaleza ; á los que vivieron expuestos á los mismos peligros, sujetos á las mismas necesidades, y que tal vez fueron algun dia pecadores como nosotros, aunque despues se hayan hecho acreedores por sus virtudes á la gloria consumada que disfrutan al presente.

No es por cierto el vuestro de los comprendidos en esta última clase : mas bien que hombre pudiera llamarse ángel vestido de la naturaleza humana. Ah ! cuánto podria deciros si me

propusiera describir todas y cada una de las circunstancias de su vida ! porque si él ocultó, ó procuró ocultar sus virtudes á la vista de los hombres ; pero en eso mismo descubre el heroísmo de su humildad, de aquella virtud sublime que constituye la verdadera grandeza en la presencia del Señor y en el reino de los cielos. No, no es mi idea en esta ocasion referir la historia de toda su vida ; quiero mas bien haceros notar los prodigios que se obraron en su nacimiento, para que podais inferir de ellos todo su mérito y grandeza, y esperar con toda seguridad su poderosa intercesion : *nam et manus Domini cum ipso est.* La Sabiduría increada que tomó á su cargo hacer el elogio de este grande hombre, dispuso sin duda que todo fuera milagroso en su formacion y nacimiento, para que no hubiera tanta dificultad en creer que efectivamente era el mayor entre los hijos de mujer.

Oidme con atencion, cristianos, que el asunto seguramente lo exige. Ah ! si las luces, si los talentos, si la elocuencia estuviera en manos del hombre, estoy seguro de que os inspiraria la esperanza mas firme y consoladora hácia el mas grande de los santos ; mas... sin embargo recurramos al Señor de quien descenden toda la sabiduría y toda la gracia necesarias al efecto : intereseamos en nuestro favor á María santísima repitiendo los elogios y bendiciones que se la tributaron en la casa de su santa prima, empezando por la salutacion del arcángel : *Ave Maria.*

No pudiendo ser otra que la grandeza de alma que procede de los dones y gracias extraordinarias del Señor, la que alaba la iglesia en san Juan Bautista en el dia destinado para celebrar su nacimiento : ¿ cómo podrá llamarse verdaderamente grande un parvullillo cuando empieza la carrera de su vida, sumergido ya en el abismo de miserias en que yacen por desgracia todos los mortales ? Mas, ó benéfica, ó justamente adorable Providencia ! quién será el osado que crea comprender tus profundos misterios ? quién el orgulloso que trate de resistir á tus decretos ? El universo entero está pendiente de tu voluntad ; nada, nada se obra en él sino con arreglo á tus soberanos decretos. Tú formas milagrosamente este niño extraordinario para el ministerio mas sublime ; en cuyo caso, ¿ podias abandonarle al

capricho de una ciega casualidad, ó al arbitrio de una naturaleza ignorante, débil, y muchas veces injusta? Oh! ¿quién podrá fijar en él su vista sin que descubra los admirables efectos de tu poder, de tu sabiduría, de tu beneficencia, de tu amor? Los parientes, los amigos, los vecinos, sin ver mas que las exteriores y públicas señales, ó sean efectos de la elevacion de su destino, se admiran, se confunden, se preguntan mutuamente como atónitos; *quis putas puer iste erit?* ¿qué juicio debemos formar para lo sucesivo de este prodigioso niño cuya formacion y nacimiento son un conjunto de milagros los mas asombrosos? qué esperanzas no debemos fundar en él?

Justa era su admiracion: veían á la verdad que su concepcion y su nombre se habian anunciado por un ángel, y decretado por un especialísimo designio de la Providencia: veían que se habia formado en el vientre de una mujer infecunda, avanzada en edad, y consumidas ya las fuerzas de su naturaleza: veían borrada en su nacimiento la ignominia, y consolidadas la reputacion y la gloria de aquella familia: veían que incapaz aún de mover los miembros de su cuerpo, apénas habia nacido ejercia un imperio absoluto sobre la naturaleza, pues desataba milagrosamente la lengua de los mudos, dissipaba las nubes de la incredulidad, y hacia desvanecer las tinieblas de la ignorancia: por tanto, arrebatados de admiracion á vista de unas prendas tan relevantes, de una gracia tan extraordinaria, de un poder tan ilimitado, cuales jamas se habian conocido hasta entónces en tan tierna edad, se preguntaban mutuamente como enajenados: *quis putas puer iste erit?* qué os parece que vendrá á ser con el tiempo este niño cuyos prodigios tanto nos admiran al presente?

Si tal era su admiracion por lo que veían exteriormente, cuáles hubieran sido sus sentimientos, cuáles sus esperanzas, cuál su veneracion y respeto si llegáran á descubrir el fondo de aquellos misterios impenetrables á la mas activa perspicacia? Nosotros pues que ya los conocemos, debemos tributarles la mas justa admiracion; debemos esperarle todo de su poder y valimiento; debemos formar la idea mas grandiosa de su elevacion. Nosotros á quienes la fe ha descubierto las sublimes prerogativas con que la Providencia ennoblecia su alma dichosa, y los tesoros inefables con que la enriquecia la gracia del Salvador, nosotros tenemos mas sólido fundamento que aquellos para exclamar

mar entusiasmados: *quis putas puer iste erit?* ¿qué prodigio es este que parece poner en movimiento á todo el cielo? Los ángeles le anuncian; la omnipotencia le forma; el Unigénito de Dios humillándose viene á buscarle, á visitarle, á santificarle en su misma casa; la gracia precede á la naturaleza en su formacion; los brillantes rayos de la fe iluminan completamente su entendimiento ántes que sus ojos sean capaces de percibir el menor vislumbre de la luz material. Pero hablemos con la sencillez y claridad que son propias de un ministro del Evangelio: apénas el Verbo de Dios se digna descender al casto seno de María, y empieza á formarse en él su bienaventurada humanidad, su primer cuidado es atravesar las montañas, dirigirse á la ciudad de Judá, buscar la casa de Zacarías, y derramar sobre el Bautista las primicias de la redencion.

O alma grande! alma dichosa; alma verdaderamente feliz! aún faltan tres meses para que se abra la primera cárcel en que como á las demas te ha encerrado la naturaleza, y ya se han roto las prisiones con que te tenian esclavizada el pecado y el infierno! sin haber salido á la luz del mundo ha entrado la gracia del Señor á hermosearte, á enriquecerte, á borrar la ignominia de la culpa, á constituirte hija predilecta del Excelso, y heredera de su eterna gloria! ya te se ha comunicado con la mayor perfeccion la divina gracia; el Espíritu santo ha fijado en ti su morada, ha derramado por todas tus potencias sus celestiales dones, te ha llenado de sí mismo, y colocado en la cumbre mas elevada de engrandecimiento, y todo esto aun ántes de dar principio á la carrera de tu vida mortal! *et Spiritu sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ.*

Así es que sin acabarse de desarrollar los miembros corporales de este precioso infante, sin que sean capaces todavía de abrirse sus ojos y desatarse su lengua; encerrado él en la estrecha oscuridad del útero materno, ya conoce, confiesa, adora, predica, demuestra como con el dedo al divino Salvador, produciendo aquel júbilo universal que el arcángel anunció á su padre Zacarías por estas palabras: *et in nativitate ejus multi gaudebunt.* Instruída Isabel por los movimientos extraordinarios de su hijo, reconoce al Mesías deseado, y aunque poseída de la mas respetuosa humildad, rebosa no obstante de placer y satisfaccion al penetrar que su prima María es la esclarecida doncella escogida para madre del mismo Dios: los parientes y ve-

cinos, que sin conocer la verdadera causa participan de la alegría de esta venturosa familia, creen haber llegado al colmo de su felicidad oyendo de boca del sacerdote Zacarías el objeto tan interesante como sublime con que el Señor envía al mundo este niño á todas luces admirable: Zacarías, este digno sacerdote, este padre afortunado, este hombre justo testigo de tantas maravillas, de tantos prodigios, de tan grandiosas bendiciones, no pudiendo contener dentro de su pecho el gozo, el inefable júbilo que siente su alma, y que debe comunicarse á todo el universo con el nacimiento de su hijo para ser precursor del Mesías, hace los mas piadosos pero extraordinarios esfuerzos; rompe por último el silencio á que por espacio de nueve meses habia estado condenado, y embriagado de regocijo exclama á grandes voces: bendito sea para siempre el Señor Dios de Israel, que se ha dignado dar cumplimiento á las promesas que por espacio de cuatro mil años han tenido en expectativa al universo entero; promesas dirigidas al padre de todos los creyentes, y renovadas por boca de los profetas que Dios ha enviado á su pueblo; promesas cuyo cumplimiento era el único capaz de poner fin á todas las miserias, y de asegurar la felicidad eterna de los hombres; la promesa verdaderamente consoladora, que siendo una equivale á todas las que el hombre puede desear, por la que Dios le habia ofrecido ser su redentor y salvador. Ya llegó este día feliz en que el Señor condescendiendo con la voz de su misericordia bajó de los cielos, y fijó su morada entre los hombres para derramar á manos llenas las bendiciones de su amor. Y tú, hijo mío, tú solo entre cuantos han anunciado este adorable misterio, tú solo deberás ser llamado con toda propiedad profeta del Altísimo, porque no contento con anunciar su venida y señalarle con el dedo á todos los mortales, irás delante de su Majestad excelsa preparando los caminos por donde ha de conducir á los miserables pecadores al conocimiento de las verdades mas sublimes, á la posesion de la sabiduría celestial, al goce de la paz, de la gracia y de la gloria: tú.....

Pero donde voy? Si se necesitan nuevos testimonios para conocer la excelencia del Bautista, yo os diré que es grande, segun el anuncio del arcángel, no solo entre los hombres sino en presencia del mismo Dios; que es grande, segun las palabras del Verbo eterno, sin que haya hombre alguno que le exceda

en grandeza; que es grande, segun juzga san Agustin, en comparacion de todos los patriarcas, de todos los profetas, de todos los apóstoles, de todos los mártires, de todos los confesores, de todos los vírgenes, de todos los santos, ó por lo ménos en la de todos los justos de la ley antigua, segun opinan la mayor parte de los padres de la iglesia y de los expositores sagrados; que es un héroe que lleno del espíritu de Dios ántes de salir á la luz del mundo, correspondió con la mayor exactitud á las singulares prerogativas de afecto que le dispensó la Providencia. Si vuestra devocion desea todavía que me extienda mas en los elogios de tan excelso patrono; que os presente señales aun mas expresivas de la grandeza de su alma, os diré (aunque esto sea en cierto modo extraviarme del asunto principal que, como dije, es solo describir las circunstancias de su nacimiento y formacion) que es un héroe que animado del espíritu de Elías abandona el mundo ántes de poder contraer el contagio de sus escándalos, y desde la mas tierna edad se retira á la aspereza de un desierto sin otra compañía que los ángeles, sin otro ejercicio que la oracion y penitencia, sin otro vestido que el cilicio, sin mas alimento que el ayuno; un héroe que, al oír las sospechas que abrigaban los judíos de que él era el Mesías, se humilla, se confunde, se horroriza y no contesta sino para desvanecer semejantes ideas diciendo con una sencillez inimitable (1), que ni aun es digno de desatar la correa de su calzado; un héroe que sin pensar en el elevado ministerio para que el Señor le habia elegido y que le adquirió el nombre de Bautista, se estremece al poner los ojos en su propia bajeza y miseria, y reputándose indigno de desempeñarle, exclama cubierto de una santa confusion (2): Señor, yo soy el que tengo necesidad de ser bautizado por vuestra mano, y si os dignáseis favorecerme de este modo, me consideraria el mas feliz de los mortales; pero bautizaros yo á vos? ¿tener yo el atrevimiento de tocar con mis inmundas manos, de querer lavar, purificar, santificar al infinitamente santo, al santo por esencia? Y es seguro que nada fuera capaz de rendir su humilde resistencia, si no mediara un decreto irrevocable y terminante del Señor; un héroe..... mas si él mismo puso un particular esmero en ocultar al mundo sus virtudes, ¿osaré yo teme-

(1) Joann. c. 1. v. 27. (2) Matth. c. 3. v. 14.

rario penetrar el desierto y obligar á las fieras á que publiquen lo que solo ellas pudieron presenciar, ó á los ángeles á que descubran lo que tan justamente arrebató su admiracion? Por otra parte eso sería molestaros excediendo los límites de un discurso panegírico.

Concluyo : las obras del Bautista llaman la atencion de toda la Judea, pero le hicieron célebre en todo el orbe cristiano los prodigios que se obraron en el tiempo que estuvo encerrado en el seno maternal, y en su nacimiento : este, segun lo habia prometido el ángel, llena de júbilo á Zacarías y á los que tienen con él relaciones de parentesco ó de amistad : *multi in nativitate ejus gaudebunt*. Qué mas puedo deciros, ó de qué otros medios podré valerme para excitaros á una pura y santa alegría en tan fausto acontecimiento? Sobre la que ocasiona generalmente el anunciar tan de cerca al deseado de las naciones, no podeis ménos de experimentar vosotros la que resulta de haberle elegido por patrono é intercesor ante el trono de las misericordias. Alegraos, regocijaos en hora buena, pero no olvidéis que es necesario imitar sus virtudes para haceros dignos de sus amorosas atenciones. Yo no exigiré jamas de vosotros un heroísmo de virtud como el suyo, porque no á todos se concede una gracia tan superabundante, unos privilegios tan singulares como á él; exijo sí, que imiteis en el modo posible su humildad, su celo por la honra de Dios, su espíritu de penitencia y caridad. Por este medio conseguiréis los bienes que por su mediacion dispensa el Señor en esta vida y en la otra.

SERMON

DE LA NATIVIDAD

DE SAN JUAN BAUTISTA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

EL NACIMIENTO DEL BAUTISTA NOS OFRECE MOTIVOS ABUNDANTES PARA REGOCIARNOS Y TAMBIEN PARA SANTIFICARNOS.

Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem. Et erit gaudium tibi et exultatio, et multi in nativitate ejus gaudebunt.

Tu esposa Isabel concebirá y parirá un hijo, á quien pondrás el nombre de Juan. Su nacimiento será de grande alegría para todo el mundo.

S. Luc. c. 1. v. 13 y 14.

Si se excusaba con su poca edad el profeta Jeremías para tomar á su cargo el anunciar la palabra de Dios : si este hombre santo desde el vientre de su madre y elegido manifiestamente por el mismo Dios para ministro suyo, se contemplaba débil é inútil para publicar los oráculos del Señor, y se asustaba atendiendo á su falta de ciencia é impericia para hablar ¿cómo hablaré yo sin santidad, sin la ciencia del Señor? Cómo podré anunciar sus maravillas y misericordias para con su pueblo? ¿Qué podré deciros, ni cómo podré alabar al Señor por el nacimiento del Bautista, enviado para dirigir y allanar sus caminos y para que fuese delante de él predicando al que quitaba los pecados y habia de dar la salud y la redencion á los hombres? ¿Cómo podré hablar dignamente de un niño, profeta del Altísimo : del que es la voz que clama en el desierto y encarga que se preparen los pueblos para recibir al suspirado de las naciones; del enviado para dar testimonio de la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; del mayor y